

**PALABRAS DE LUIS RAMIRO BELTRAN SALMON EN LA PRESENTACIÓN DEL LIBRO  
“CUANDO LA MONTAÑA HABLA”  
DE BARBARA LINDELL Y JOHANNES JÖRGENSEN EN LA  
UNIVERSIDAD CATÓLICA BOLIVIANA  
EL 20 DE SEPTIEMBRE DE 2002**

Este libro no es una reseña histórica formal de la famosa Radio Pío XII. Tampoco es un estudio científico sobre el impacto de ella en la sociedad rural de Bolivia. Es más bien, a mi ver, una crónica documental. Un “collage” de diversos testimonios. Un reportaje de viajeros que pone a las montañas a hablar de la vida y de la muerte en sus entrañas. Sí, esas de la altiplanicie del norte potosino que las ondas de Radio Pío XII surcan leal y valerosamente, desde hace treinta y ocho años, para dar al pueblo olvidado la oportunidad de recobrar su derecho a la palabra.

Como nos los recordara ya hace unos años **López Vigil** en su recuento de la “Mina de Coraje”, la Pío XII fue fundada en Siglo XX en 1959 por Misioneros Oblatos de María Inmaculada que llegaron de Canadá con el cometido de contrapesar la influencia de la radio sindical “La Voz del Minero” a fin de combatir al comunismo que entendían se había enseñoreado en las minas. Pero pronto tomaron conciencia de la realidad. Y así no tardarían mucho en revertir ese mandato para sumarse más bien a la lucha por la causa de los obreros del subsuelo contra la explotación y la represión. Un sacerdote estadounidense que se unió a la inusitada conversión en 1975, rememora en el presente libro por qué lo hizo. Dice el **Padre Roberto**: “... *Aquí la gente vive en miseria, en pobreza y no es porque no tienen riquezas, sino es porque la forma de explotar ha sido muy injusta. Por eso se comprende que cuando uno quiere luchar para tratar de cambiar, recibe toda la reacción negativa, recibe realmente amenazas. Entonces veo que mi papel de cristiano y además de sacerdote es estar metido en esta problemática y yo encuentro el sentido de mi vida en esta lucha ...*” Y el periodista y escritor **Coco Manto** aporta también al presente libro palabras testimoniales como estas: “*La Pío nació en medio de vastos privilegios. La creyeron garita segura de indulgencias, micrófono de castos y de capilla adentro. Pero ocurrió un milagro dialéctico y terrestre: Leyendo el Evangelio en función del minero se le fue la inocencia, era más la cizaña del maligno en el pueblo. Según Mateo 13, la tanta iniquidad será segada a fuego y habrá crujiir de dientes, los pobres serán salvos y aquel que tenga oídos ... ¡escuche Pío Doce! Fue más allá la radio. Se metió con los indios, lágrimas vegetales, para alfabetizarlos y acabó indianizada en medio de reproches*”.

Guiados por el **Padre Guillermo**, director de una de las tres emisoras de la Pío XII, el periodista **Johannes Jörgensen** y la fotógrafa **Bárbara Lindell**, ambos de nacionalidad sueca, hicieron en el año 2000 una peregrinación por el territorio principal de la ejemplar radiodifusora para conocerla de cerca y a fondo. No se limitaron a visitar las instalaciones de ella para conversar con sus dirigentes y operadores y juntar papeles. Buscaron también contacto directo con el pueblo que la escucha, con los mineros que apenas sobreviven al infortunio y con los campesinos que se enfrentan a diario con la injusticia que los condena al subdesarrollo. Bien hicieron los observadores europeos en obrar así porque una radio como la Pío XII ciertamente está hecha tanto por los originadores como por los destinatarios de sus mensajes, a quienes ella, al convertirlos en emisores de sus mensajes propios, reconoce papel protagónico en el afán de comunicarse. En efecto, en uno de los pasajes del libro se manifiesta esta convicción así: “*Ser radio popular es pasar el micrófono a la gente para que exprese sus ideas, a veces diferentes a las nuestras. Ser radio popular es un proceso que requiere la valentía*”.

*de ceder a la natural tendencia de buscar la comodidad y al deseo de ser el centro de la emisión. Ser radio popular significa ver las cosas desde la perspectiva del más pobre. Es una lucha para que se abran las bocas que, ya por demasiado tiempo, se han acostumbrado al silencio.”*

Gracias a la publicación del libro que hoy se presenta aquí muchos podemos recapitular el periplo de Johannes con su grabadora y Bárbara con su cámara. Ilustrados por sus palabras sencillas pero profundas y embelesados por la hermosura de sus imágenes, nos sumamos a la búsqueda del encuentro con los seres cuyo palpitar forja las voces de las montañas. Nuestra emoción recoge sus relatos. Interrogamos a la oscuridad y saludamos a la aurora. Aprendemos del viento. Dialogamos con el silencio. Y sentimos acaso los pasos de los Achachilas cerca de nuestros corazones.

Nos encontramos en el sendero, por ejemplo, con el brío y la tenacidad de **Josefina**, una mujer que nos cuenta de cómo, sin buscarlo, llegó a ser dirigente de una combativa federación campesina mientras sobrevivía como palliri que rescata con sus manos los saldos de minerales pegados a las piedras. Una de nueve hermanos, hija de un padre al que mató la silicosis y esposa de un minero, organizó huelgas y marchas clamando justicia para las mujeres y alguna vez llegó hasta valerse del dramático recurso de la crucifixión en público. Escuchamos con atención sus motivos para todo ello, razones hondas que la Pío XII supo registrar y divulgar en su momento.

Llallagua, otro paraje en nuestro recorrido. La joven viuda de un minero exterminado camina de nuevo hacia el altar, acompañada por sus dos hijos. Va a casarse con quien fuera su cuñado, también obrero de las minas. Ella dice: *“Que no me lo quiten también a él.”*

Seguimos caminando por las páginas del recuento. En un 15 de agosto, día de la Virgen de la Asunción, patrona de los mineros de Siglo XX, varios de ellos bailaban contentos en la calle y, de pronto, pasó entre ellos el cortejo fúnebre de tres trabajadores del socavón. *“Yo me acuerdo de ese día”,* dice una mujer. Y acota: *“Había sólo tres personas en el funeral, pero en la fiesta había muchos. Esa vez fui al cementerio. Pensé que debía ir. Cuando muere un pobre, poca gente participa en el funeral. Pero cuando muere un rico hay muchos ...”*

En otro recodo del camino nos encontramos con un dramático recuerdo del **Padre Guillermo** sobre la vez en que descendió hasta lo más profundo de una mina siguiendo a los laboreros: *“... Hay que arrastrarse como un bebé. Cuando me encuentro a unos diez metros de profundidad, siento la soledad y el miedo ... No tengo con quien hablar, estoy mudo en el silencio de mi temor. Veo las paredes mojadas y un camino sin fin ... Estoy totalmente sofocado, todo mojado por el sudor y por el lodo que arrastro. En el primer espacio, vuelco mi cuerpo y salgo como entré ... Al acercarme al final del agujero siento el aire frío. Es como un nacimiento, como nacer del vientre de la tierra.”*

Escuchamos luego una constancia de distinto renacimiento. Es la de **Victoriano**, un aymara que tiene muchos años de trabajar en la Pío XII como profesor de idiomas. Nos dice: *“... Aquí en la radio me he dado cuenta que todavía tengo mucho que aprender ... Cuando visito las comunidades rurales me siento más abierto, más entusiasta ... He aprendido que estar cerca de la gente es como estar cerca de Dios. Ellos son tan abandonados. Nadie piensa en ellos. Estoy feliz de haberles dado algo a ellos. Es como nacer de nuevo ...”*

Más adelante hallamos huellas vivientes de una primordial creación boliviana de comunicación popular y alternativa: la de los “reporteros populares”, voluntarios de las comunidades que se constituyen en agentes de comunicación para ellas. Una mujer que ejerce ese oficio de solidaridad

en Chawpirana nos dice que la radio da a la gente la posibilidad de organizarse y de reclamar por sus derechos. Cuenta que algunos llaman "indio radio" a la emisora, pero afirma que eso en vez de ofenderla la hace sentirse orgullosa. *"Queremos aportar a la realización de los sueños de la gente"*, nos dice. Y aclara: *"Ser radio popular significa también protestar frente a las autoridades y los poderosos, pero también nos lleva a levantar nuestra voz cuando los pobres explotan a los aún más pobres."* En una lámina que pareciera graffiti el libro de los suecos consigna este apunte: *"Soy reportero campesino; vivo en los altos de las montañas ... La radio es nuestra boca y nuestros oídos ... Soy reportero minero, de la tierra vivo. El mineral se vuelve pan a través de mi trabajo, de mis manos fuertes."* El Padre Guillermo los alienta con estas palabras: *"Al desempeñar ese trabajo están cumpliendo una misión: levantar la dignidad de sus pueblos!"* Y unas páginas más allá otra voz hace esta acotación: *"Así los reporteros populares dan vida a sus pueblos, protestando contra la injusticia, contando sobre la siembra y la cosecha."*

Siembra de coraje, vale decir, y cosecha de amor. Porque se necesita amor y se necesita coraje para luchar como luchan junto a los desheredados los de la Pío XII. Sin tregua ni rendición. Ni siquiera ante la represión que el autoritarismo gubernamental, militar y civil, ha desatado contra ella varias veces por medio de intervenciones, cierres, incautaciones y destrucción de equipos, cortes de electricidad y atentados dinamiteros. Nada ha podido acallarla en definitiva. Más aún, ella se ha consolidado en años recientes y ha crecido al punto de servir ahora al mundo campesino y minero no sólo en Potosí sino también en Oruro y en Cochabamba. Es evidente y eminentemente una radio del pueblo.

Tachonando de luces todo el texto, las fotografías de Lindell apuntalan bellamente las palabras recogidas por Jörgensen. El fino lente de ella capta con fidelidad los rostros del dolor y la miseria, pero también los instantes de regocijo y los gestos de esperanza. Registra la efigie de la Virgen, sin desdeñar a la del Tío, el diablo que reina en los socavones. Visita estudios de emisión, canchas, mercados y capillas. Atesora tiernos detalles como el de la criatura que es enterrada con un par de albas alas. Diestra en el retrato para la conjugación de sombras y destellos, Bárbara hace, de otra parte, un dulce paisajismo con escenas pastoriles, con montes y sendas pintados de un imponente azul de minerales vencidos y con vistas aéreas de ingenios y caseríos. Contribuye, en fin, con una mezcla de vigor y delicadeza a expresar lo que el libro quiere decir.

Bien, terminemos aquí la gira por las rutas de papel de tan valiosa obra con estas palabras de **Coco Manto**: *"Oyentes, al mal tiempo póngale buena radio! Esta es la Pío XII del Norte de Potosí!"*